

RECENSIONES Y BIBLIOGRAFÍA

Exposición: Ibn Jaldún. El Mediterráneo en el siglo XIV: auge y declive de los imperios. La península Ibérica. El entorno mediterráneo. Sevilla-Granada: Junta de Andalucía, Fundación “El Legado Andalusi”, 2006, 217 páginas, con ilustraciones.

A raíz de la conmemoración del VI centenario de la muerte de Ibn Jaldún (1332-1406), el Legado Andalusi ha publicado esta obra, estructurada en dos partes, más un anexo de investigación y un epílogo. La primera parte, titulada “La situación de la península Ibérica en el siglo XIV”, se compone de una decena de artículos de especialistas tales como M. A. Makki (sobre la época de Ibn Jaldún), M.^a Jesús Viguera (sobre estudiosos de Ibn Jaldún desde el orientalismo), R. Valencia (sobre los Banu Jaldún en Sevilla) o A. Marín Fidalgo (sobre los Reales Alcázares), entre otros. La segunda parte trata del “El Mediterráneo en el siglo XIV”, y cuenta con artículos dedicados, por ejemplo, a los imperios mediterráneos (D. Abulafia), los Almogávares (D. Agustí Belart), literatura y pensamiento en el siglo XIV (A. Torremocha Silva), el arte gótico en Europa (L. Méndez Rodríguez), o los turcos otomanos (Ö. Kumrular).

Al trabajo más extenso –como anexo de investigación– se dedican las páginas centrales del libro. Por su especial interés, se pretende centrar la atención aquí sobre ello. Se trata de un estudio de A. Fernández-Puertas sobre “La Alhambra. El Alcázar del Sultán (hoy Comares) y el Alcázar del Jardín Feliz (hoy Leones), según los *Dīwānes* de Ibn al-Jaṭīb e Ibn Zamrak”, muy denso en datos, nombres y fechas, con más de un centenar de notas al final del texto, fotografías, dibujos y planos de edificios. Con su habitual metodología basada en el análisis del arte, la arquitectura y la arqueología musulmana y cristiana, el conocimiento del árabe clásico y de los textos medievales, el autor desecha recientes hipótesis erróneas sobre este monumento, y nos descubre cómo se denominaban y el uso y ceremonia que tuvieron en su origen las principales estancias, patios y palacios de la Alhambra.

La traducción y la interpretación de los *dīwānes* (recolecciones de obras poéticas) de los poetas-visires de los soberanos nazaríes, le han permitido descubrir que el encabezamiento de cada poema que se epigrafió en los muros de los palacios de la Alhambra proporciona la información siguiente: 1) el lugar donde se ubicó cada texto poético (taca, puerta, alhacena); 2) el nombre y uso de la estancia (pórtico, *qubba*, *bayt*, *maḡlis*); y 3) el nombre de la construcción palatina: Qaṣr al-Sulṭān, Qaṣr al-Riyāḍ al-Sa‘īd, Qalahurras Nuevas de Yūsuf I y Muḡammad VII, Dār al-Mamlaka al-Sa‘īda en el Generalife y al-Diṣār (Aljares). Así sucede con los *dīwānes* de Ibn al-Ŷayyāb, su discípulo Ibn al-Jaṭīb y el de este último, Ibn Zamrak.

Entre las principales conclusiones que ofrece este estudio de Fernández-Puertas, cabe destacar que la crujía sur del patio de Comares no tuvo una fachada principal ni hubo una gran plaza donde hoy se ubica el Palacio de Carlos V; que el Mexuar de la Alhambra con sus funciones administrativas se hallaba en el extremo oeste del Palacio de Comares, según confirma la descripción arquitectónica de Ibn al-Jaṭīb; que dicho palacio se denominaba en origen el Alcázar del Sultán (*Qaṣr al-Sultān*), y era la casa de descanso y lugar de reposo del soberano y de parte de su familia; que el Salón de Comares se llamaba la *Qubba del Sultán Yūsuf I*. Según Ibn Zamrak, el nombre original del Palacio de los Leones era el Alcázar del Jardín Feliz (*Qaṣr al-Riyāḍ al-Sa'īd*), centrado por el patio con los leones y su fuente. Tiene a sureste la entrada, a través de la *Qubba Oriental* de Ismā'īl I, a la gran Sala de los Reyes, para recepciones y fiestas palatinas, compartimentada y adornada por tres bóvedas con pinturas góticas. En el ángulo suroeste se halla el otro acceso, bien a la sala también de reunión llamada de los Moçárabes, o mediante pasillo a la *Qubba Occidental* (Abencerrajes), estancia que con sus puertas cerradas al patio se utilizaría para las reuniones y fiestas durante el tiempo frío. Centra el ala norte del patio la *Qubba Mayor* (Dos Hermanas) que era la vivienda de los cinco hijos varones de Muḥammad V, como lo dice Ibn Zamrak en la *qaṣīda* de su *Dīwān* y en el poema epigrafiado. En su sala linterna central se celebró, por ejemplo, la circuncisión del príncipe Abū 'Abd Allāh Muḥammad. Esta *qubba* tiene estancias para la vivienda de los príncipes en planta baja y alta, y para la de los domésticos a un lado y otro de la *qubba*. En palabras de Fernández-Puertas, ante la precisa información dada por los textos y la "lectura" de la arquitectura, cualquier otro uso del palacio hay que desecharlo.

Tras pasar la vista con detenimiento por este condensado trabajo de investigación, haciéndose cargo del valor y significación de la información aquí ofrecida, es fácil llegar a deducir que su autor marca con ello un auténtico punto de inflexión en el conocimiento histórico artístico del único complejo palatino medieval que ha sobrevivido en el occidente musulmán: la Alhambra.

GASPAR ARANDA PASTOR

BORRÁS GUALIS, Gonzalo M. y PACIOS LOZANO, Ana Reyes: *Diccionario de historiadores españoles del arte*, Madrid, Cátedra, 2006, 388 pp.

El libro está concebido como un repertorio de cuantos se han dedicado y dedican a la historia del Arte en España incluidos los "pioneros", –pues se encuentran en sus páginas los nombres de J. Facundo Riaño, Carderera, Pedro de Madrazo, Amador de los Ríos o José María Cuadrado–, pero quien se acerque a él pensando tener un panorama actualizado de la historia del arte en España en sus variados aspectos, echa de menos muchos nombres de relevancia y encuentra algunos que no merecen el nombre de historiadores o no se lo han ganado todavía. Hubiese sido más prudente titular la obra "Diccionario de algunos historiadores españoles del Arte" o añadir, en la portada "que han respondido a la encuesta", pues se dice que la obra se ha hecho a base de una encuesta enviada a todos los departamentos universitarios, a los museos y los centros del CSIC relacionados con la Historia del Arte y se confiesa en la página 9 que habían respondido un 57,5% de los encuestados.

Hojeando el presunto Diccionario no se encuentran nombres tan repetidos en la bibliografía específica de sus respectivas dedicaciones como María Elena Gómez Moreno, Elisa Bermejo, Matías Díaz Padrón, Fernando Benito, Víctor Nieto Alcaide o Fernando Checa, y lo que es más significativo: en algunas biografías que reciben tratamiento más extenso, se apuntan nombres de discípulos, cuyos nombres son en algún caso los "más significativos en la historiografía española más reciente". Ejemplo de ello son Virginia Tovar, Manuela Mena, Jesús Urrea, y Fernando Ma-

rías citados en la página 273, Francisco de la Plaza en la 220 y José Álvarez Lopera en la 277. Ninguno de estos nombres aparecen con voz biográfica en el Diccionario.

Y no se diga que “no han contestado a la encuesta”, pues para los “pioneros” que se incluyen en sus páginas, y algunos fallecidos en fechas más recientes, han tenido que tener otras fuentes diversas para redactarlas. Se cita repetidamente el Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos de 2002.

Estas faltas e incoherencias se subsanarán, supongo, en ediciones sucesivas, pues es libro que dispondrá de muchos lectores, interesados por verse en letras de molde con tratamiento de “historiadores”.

Es irregular también por el tratamiento que se da a los que contestaron a la encuesta. A las cinco “principales aportaciones” que acompañan a los datos biográficos, se añaden “otros datos de interés” con distintos criterios, donde se mencionan las más diversas actividades, desde cargos directivos y estancias en universidades extranjeras, hasta colaboraciones en revistas de ámbito local o eclesiástico.

En cambio es muy interesante el perfil crítico que acompaña a las biografías de aquellos (algunos ya fallecidos) que se distinguen “por sus destacadas aportaciones”. Elaborados por Gonzalo Borrás, están llenos de observaciones en general muy oportunas. Y el panorama que presenta “A modo de introducción” el mismo profesor Borrás, es muy útil, pues proporciona un panorama sintético de la historia “académica” de la disciplina de la Historia del Arte, y de la actividad editorial en conexión con ella.

Un obra, en resumen, con título ambicioso que decepciona.

ALFONSO E. PÉREZ SÁNCHEZ

VALE, Teresa Leonor M.: *Diário de um Embaixador Português em Roma (1676-1678)*. Lisboa, 2006, 278 pp., 67 il. b/n.

Este interesante manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional de Lisboa con el título *Diario de Jornada que fez o ilustrissimo Senhor Bispo de Lamego, Dom Luis de Souza Embaixador extraordinario do Principe Dom Pedro, o Santidade do Pappa Clemente Decimo na era de 1675 annos*. Su íntegra transcripción va precedida de un interesante estudio de la Dra. Vale en el que tras la presentación del personaje autor del manuscrito, uno de las personalidades de mayor peso político de su época con una concreta y delicada misión diplomática en Roma en los años de 1675 a 1682, y del análisis de los datos que ofrece el manuscrito tanto socio-políticos como artísticos, de especial interés por la destacada personalidad de este Obispo.

La lectura del *Diario* nos presenta el devenir de la Roma de estos años y la descripción pormenorizada de por ejemplo los actos que acompañan a la muerte del Papa Clemente X y el aparato funerario consecuente que se desarrolla con dicho motivo. Es muy curiosa la observación de la autora sobre las carrozas que acompañan al Embajador en su entrada en Roma, que alude al interés de este mobiliario al que compara *como uma das mais refinadas criações efêmeras* del Barroco. La mención de los Palacios, Jardines con sus fuentes y Monumentos que menciona el *Diario* se acompaña de una selecta colección de grabados de la época que amenizan e ilustran las descripciones del manuscrito.

Este interesante texto desvela el interés coleccionista del Obispo, confirmado por otros documentos a los que se alude, y otros muchos aspectos tanto para el arte y la cultura como para la historia de Portugal y por lo mismo, por el especial momento histórico, para la de España.

MARGARITA M. ESTELLA

GALANTE, F.: *La Virgen de la Peña. Un pregón de su santuario*, Betancuria, 2007, 82 pp. con ils.

La pequeña y exquisita escultura en alabastro de la Virgen de la Peña, patrona de Betancuria, ha sido considerada siempre como una delicada pieza artística. Gracias al trabajo de investigación que sobre ella ha llevado el profesor Galante, hoy podemos atribuirle por primera vez al Maestro de Rímini, quien formó un importante taller en los Países Bajos.

El estudio de la imagen –a la que considera hasta el momento la más antigua de las islas– no se limita a ella misma en sus aspectos formales e iconográficos, sino que la arroja y define dentro de un contexto histórico, artístico y social, que ha contribuido a crear una liturgia en torno a ella tanto culta como popular. Para desarrollar todo ello, el autor nos va introduciendo a través de breves capítulos donde afloran sentimientos personales aunados a datos concretos arquitectónicos sobre el santuario, sacando a la luz, también, todo aquello que lo embellece tanto desde el punto de vista pictórico en retablos, como de objetos de artes industriales, que si no son obras de primera categoría, sí tienen el encanto de lo popular y colorista que sin duda pasó a Hispanoamérica.

En el pregón que el profesor Galante ofrece a su denominada “Señora Blanca” se detiene en el análisis de la imagen desde el punto de vista formal, de su origen europeo, proclamando “la apertura y vocación del archipiélago, de Fuerteventura y de Betancuria hacia Europa desde época muy temprana”. La comparación de la Virgen con otros alabastros flamencos de la época, el estado de conservación “preocupante” de la escultura, etc., sirven al autor para llamar la atención sobre la conservación no sólo de la Virgen de la Peña, sino del patrimonio canario.

Primorosa edición para este entrañable y riguroso estudio de una pieza esencial del gótico en Canarias y en la Península.

ISABEL MATEO GÓMEZ

GUILLAUME, Jean: *Le Château de Bonnivet. Entre Blois et Chambord: le chaînon manquant de la première Renaissance*. Paris, 2006, 160 pp. más numerosas il. en color y en b/n.

Esta publicación que acompañó a la Exposición *Renaissance d'un château: Bonnivet en Poitou, 1516-1525*, exhibida en Sainte Croix de Poitiers en esta fecha del 2006, proporciona un bello resumen del inicio de la arquitectura palaciega francesa del Renacimiento a cargo del especialista de esta materia Jean Guillaume.

El Castillo de Bonnivet fue mandado construir por Guillaume II Gouffier, Señor de este relativamente pequeño señorío. Almirante de Francia en las Guerras de Italia debió decidir la construcción hacia el año de 1516 que nunca llegó a término debido a su muerte en 1525, e incluso se sabe que en fecha de hacia 1530 se tramita la venta de parte de sus *menuiseries* como decoración para Fontainebleau, lo que da idea de la calidad de los trabajos que le adornaron. Reformado con esplendor en el siglo XVII se deteriora al pasar los años siendo demolido en 1818. Sus escasas ruinas y el no haber sido incluido por Du Cerceau en su conocida obra contribuyeron a su desconocimiento no obstante la importancia de la construcción que en breves capítulos destaca el autor.

Las escasísimas fuentes de información no han facilitado el estudio pero algunas vistas antiguas, como el grabado de Chastillon, publicado en 1641 (fig. 11) y otras noticias documentales dan idea de su grandiosidad y han permitido al autor su difícil reconstrucción ideal. El profundo estudio comparativo con la arquitectura de su tiempo, señala su importancia y la posible influencia que pudo ejercer en el contexto de su época.

Los largos años que ocuparon la demolición del Castillo facilitaron, paradójicamente, la conservación de algunos vestigios de la construcción atesorados por anticuarios y otros coleccionistas que ahora han podido ser identificados en su localización original y permitido, con elementos reales, el estudio de su excepcional decoración escultórica que en capítulo aparte se desarrolla con minuciosidad.

MARGARITA M. ESTELLA